

## DE UNAMUNO Y NERVO

De las relaciones literarias y personales entre Unamuno y Nervo se han conservado pocos vestigios. Y la posteridad, de acuerdo con las imágenes estereotipadas que formula —el gigante ibérico; el melancólico modernista mexicano— las quiere, conscientemente, ignorar. Debían recordarse, por lo menos, los materiales más accesibles, o más visibles: el retrato de Nervo por Unamuno, lápiz que podría fechar una primera entrevista o su recuerdo; <sup>1</sup> el artículo sobre *En voz baja* (1909) y la necrología (1919), ambos publicados en *La Nación* de Buenos Aires, pero luego al frente, con valor de prólogo, en el vol. VII de las *Obras completas* de Nervo (Madrid, Biblioteca Nueva, 1920); <sup>2</sup> y, por otra parte, las referencias de Nervo a la obra y personalidad de Unamuno, dispersas en sus *Obras completas*, entre ellas una dedicatoria impresa sobre el VIII de los relatos de *Ellos* (París, Ollendorf, 1912).<sup>3</sup> No es mucho, ciertamente. A pesar de que algunas de las referencias de Nervo a Unamuno revelaban la existencia de un epistolario entre ellos, nadie se preocupó durante mucho tiempo en averiguar su paradero. Desde 1909, en “El espíritu literario y poético en los países vascongados”, informe de Nervo a la Secretaría de Instrucción Pública, o desde 1921, en que se reprodujo en las *Obras completas* de Nervo, se podía leer: “... a Unamuno, pedíle su opinión sobre el espíritu

<sup>1</sup> Publicado por primera vez en la *Revista Moderna de México*, febrero de 1909, vol. XI, núm. 6, p. 354. Alfonso Reyes, en su “Unamuno dibujante”, fechado en el “Otoño de 1923” y publicado en *Revista de Revistas*, México, 16 de diciembre de 1923, XIV, núm. 710, pp. 40-41, lo comentó así: “Es un diseño rápido, pergeñado en un rato de conversación, donde acaso lo mejor es la actividad de la mano”; *idem* en *Reloj de sol* (5ª serie de *Simpatías y diferencias*), Madrid, 1926, pp. 59-62. Reproducido en fotograbado en *Grata compañía*, México, Tezontle, 1941, frente a la p. 182; igualmente, en sus *Obras completas*, IV, pp. 390-391, y XII, frente a la p. 152.

<sup>2</sup> Ahí juntos y con el nuevo título de “La voz baja de Amado Nervo”, pp. 9-23, como prólogo a ese volumen que contiene *Los jardines interiores* y *En voz baja*. En el vol. VII de las *Obras completas* de Unamuno, Madrid, Afrodiseo Aguado, S. A., 1958, pp. 62, se le llama *Los jardines españoles*.

<sup>3</sup> “Al volver. Alguien ha entrado”, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920, vol. IX, p. 67. En la nueva edición de Madrid, Aguilar, 1952, vol. II, p. 602.

literario vasco, en días pasados. Y él me respondía... Pregunté al maestro Unamuno..., y me respondió", etc., además de las propias respuestas, transcritas entre comillas.<sup>4</sup> Sólo a partir de 1951, don Manuel García Blanco, editor fidelísimo de las *Obras completas* de don Miguel, con acceso a los papeles de su maestro, se propuso dar caza a la contraparte del epistolario. Al efecto, se dirigió al primer editor de las *Obras* de Nervo, Alfonso Reyes, quien inició una verdadera campaña por conseguirle las cartas de Unamuno a sus corresponsales hispanoamericanos. No menos de 20 cartas escribió Reyes a presuntos poseedores de correspondencia unamuniana, muchos de ellos sólo herederos o allegados de los corresponsales de Unamuno, entre el 20 de julio y el 4 de agosto de 1951. El 27 de julio solicitó a don Rodolfo Nervo la parte relativa a su hermano Amado; la respuesta, de 2 de agosto, fue infructuosa: no conservaba cartas de Unamuno para Nervo, pero achacaba la falta a los muchos "biógrafos" que se presentaron a raíz de la muerte del poeta.<sup>5</sup>

Un biógrafo tardío de Nervo, inédito aún, que felizmente tiene acceso a los papeles de Reyes, al urgar los manuscritos que hicieron posible la primera edición de las *Obras* de Nervo, hizo el hallazgo, también tardío, de las cartas de Unamuno. El involuntario olvido de Reyes, que había sellado todos los materiales de su edición desde la época madrileña, nos ha permitido esta alegría. Así se lo comunicamos verbalmente a García Blanco en Oxford, en septiembre de 1962, y quedamos en juntar las partes del epistolario que tenemos a mano para publicarlo en común. Las tareas que nos empeñan no han facilitado nuestro acuerdo, pero ahí va mi parte, aprisa, por no faltar al centenario unamuniano, con algunos cabos sueltos que don Manuel sabrá anudar a su ciencia y paciencia. No queda más que glosar por anticipado las 7 piezas que al azar puso a nuestro alcance, y contar su historia a nuestro modo.

Desde luego, la carta más antigua de las conservadas, la de 22

<sup>4</sup> "Informes del C. Amado Nervo en cuanto a la enseñanza de la lengua y de la literatura nacionales", en el *Boletín de Instrucción Pública*, México, 20 de enero de 1909, tomo IX, núm. 1, pp. 71-79; incorporado a las *Obras completas*, Madrid, 1921, vol. XXII, pp. 242 y 246.

<sup>5</sup> Archivo de Alfonso Reyes. Epistolario. Agradecemos aquí a los herederos de Reyes, doña Manuela M. de Reyes y doctor Alfonso Reyes Mota, la autorización que nos han dado para consultar los epistolarios y reproducir las cartas de Unamuno, de que se habla inmediatamente.

de abril de 1907 (núm. 1), no debe ser la primera que se cruzaron. El tono mismo de la carta no se explica sin un grado previo de simpatía y, acaso, de intimidad. A mayor abundamiento, la carta contesta una anterior de Nervo, al parecer la primera que éste dirigió a Unamuno desde su llegada a Madrid en 1906 como Segundo Secretario de la Legación de México, en la que le anunciaba un viaje a Salamanca. De la complacencia de Unamuno por el anuncio, júzguese por el primer párrafo, pero, sobre la antigüedad de la mutua comunicación o conocimiento, el principio del segundo es muy significativo: "Desde que usted se vino a Madrid parece que nos alejamos y es que en cierto modo —y no es paradoja— está usted más lejos de mí que antes. Méjico creo está más cerca de Salamanca y de mí que Madrid".

El reclamo de don Miguel nos remonta a un pasado mejor de la amistad, cuando Nervo estaba aún en México, junto a la *Revista Moderna*, que solía reproducir piezas de Unamuno, quizá por intervención de Nervo.<sup>6</sup> Unamuno debía recibir la *Revista* y leer en ella las producciones de Nervo; así se comprende este pasaje de una carta de Unamuno a Rubén Darío, del 1 de abril de 1901: "Parece que [los hispanoamericanos] huyen de la literatura de ideas, como no ha mucho me decía [José Enrique] Rodó en carta.<sup>7</sup> Quien, a mi juicio, va completándose, es Amado Nervo: las últimas cosas que de él he leído me han gustado mucho. Y me interesa, porque la literatura americana que menos conozco es la de Méjico, y eso que mi padre pasó allí su juventud. En su biblioteca (la de mi casa paterna) hay algo, pero antiguo y no bueno".<sup>8</sup>

En este párrafo parece estar la clave de la futura intimidad: la gratuita declaración de aprecio por parte de Unamuno, que Nervo debió conocer de inmediato, gracias a la camaradería "barriolatinesca" entre él y Darío, por entonces ambos en París. Otro aspecto más humano quiere insinuarse en el mismo párrafo: la condición de cuasi paisanaje que acercaba a don Miguel y al poeta

<sup>6</sup> La primera reproducción de Unamuno en la *Revista Moderna* apareció en la 2ª quincena de septiembre de 1901; la última, en mayo de 1911. El autor de este trabajo prepara el índice bibliográfico de todas ellas.

<sup>7</sup> JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Obras completas*, edición con prólogo y notas de Emir Rodríguez Monegal, Madrid, Aguilar, 1957, p. 1305.

<sup>8</sup> RUBÉN DARÍO, *Obras completas*, Madrid, 1926, vol. xiii, p. 175; *idem* en *El Archivo de Rubén Darío*, de ALBERTO GHIRALDO, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 41.

mexicano. Unamuno en varias ocasiones refirió con cierta complacencia los vínculos que lo ligaban a México: su padre, don Félix de Unamuno y Larraza, vivió gran parte de su vida en la región del Pacífico, Territorio del Nayarit, donde hizo fortuna y biblioteca mexicanas, y se compenetró de los ideales de la Reforma. Unamuno disfrutó esos bienes en la niñez y, ya maduro, los consideraba como cimiento de su alma.<sup>9</sup>

Todavía Nervo estaba en París cuando apareció por primera vez la firma de Unamuno en la *Revista Moderna*, septiembre de 1901, con la reproducción de su prólogo a los *Paisajes parisienses* de Manuel Ugarte.<sup>10</sup> Pero sólo en 1903, ya de regreso Nervo, se intensificaron las relaciones entre Unamuno y la *Revista*: en la segunda quincena de junio se reprodujo el "Entremés justificativo", que había aparecido en mayo en la sección "De literatura hispano-americana" de *La Lectura* de Madrid;<sup>11</sup> en la primera de julio, Nervo publicó una nota bibliográfica sobre *En torno al casticismo*;<sup>12</sup> en

<sup>9</sup> *Recuerdos de niñez y de mocedad* (1908), en *Obras completas*, vol. I, pp. 232-233, 266 y 313; "Mi visión primera de Méjico", en la *Revista Moderna de México*, febrero de 1907, vol. VII, núm. 6, pp. 367-369, y ahora en las *Obras completas*, vol. X, pp. 144-148; "La biblioteca de mi padre", en *Asturias Gráfica*, septiembre de 1919, año I, núm. 2, y en las *Obras completas*, vol. X, pp. 424-428. Y, sobre un autógrafo y una fotografía con dedicatoria enviados a la Biblioteca Nacional de México, a solicitud de su director de entonces, don Enrique Fernández Ledesma, en agosto de 1935, y que refieren recuerdos análogos a los de "La biblioteca de mi padre", véase el artículo del actual director MANUEL ALCALÁ, "Raíces mexicanas de Unamuno", en *Excelsior*, México, 1 de noviembre de 1963, año XLVII, tomo VI, núm. 17,071, p. 7a.

<sup>10</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, "Prólogo al libro de M. Ugarte, *Paisajes parisienses*", en *Revista Moderna*, México, 2a. quincena de septiembre de 1901, vol. IV, núm. 18, pp. 289-291. *Obras completas*, vol. VII, pp. 170-178, donde se dice que el volumen de Ugarte (París, Garnier Hermanos), es de 1903: en realidad es de 1901, como la fecha que lleva el prólogo al pie: "Salamanca, julio de 1901".

<sup>11</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, "De literatura hispano-americana. Entremés justificativo", *Revista Moderna*, 2a. quincena de junio de 1903, vol. VI, núm. 12, pp. 182-184. *Obras completas*, vol. VIII, pp. 199-205. En la *Revista* lleva la siguiente nota al pie: "Reproducimos este artículo de Unamuno porque nos parece muy justificado y porque creemos sinceramente que servirá de enseñanza a muchos pseudo-modernistas que ignoran por completo el arte a que se dedican".

<sup>12</sup> AMADO NERVO, "Notas bibliográficas. Sobre *En torno al casticismo* de Unamuno", en *Revista Moderna*, 1a. quincena de julio de 1903, vol. VI, núm. 13, pp. 206-208. Reproduce el juicio de Pedro Emilio Coll publicado en *El Cojo Ilustrado* de Caracas. En la nueva edición de las *Obras completas* de Nervo, Madrid, Aguilar, 1952, vol. II, pp. 372-373.

la segunda del mismo mes se publica "De beso a beso", cuento de Unamuno;<sup>13</sup> en septiembre de 1903, primer número de la nueva época de la *Revista*, en que Nervo figura en la dirección, se dedica una página a Unamuno —"Españoles nuevos"—, elogiosa y llena de reconocimientos. La página incluye también la reproducción en fotograbado de una autocaricatura de Unamuno y de una fotografía suya. Y, lo que no es menos interesante, los siguientes renglones de "una reciente carta [de Unamuno] a Amado Nervo":

Mi anhelo es lograr ahí [en México] lo que he logrado en la Argentina, en el Uruguay, en Venezuela y en alguna otra república de lengua española. Este ambiente me resulta cada día más estrecho y empobrecedor y los que queremos libertar el espíritu de la inquisición latente que nos rodea, tenemos que verterlo afuera, y ¿a dónde mejor que en aquellos países en que se piensa con nuestra propia lengua? Que me sirva siquiera este viejo y noble idioma castellano para emanciparme de la presión de la Castilla de hoy. Es un bien común a varios pueblos y debemos cultivarlo todos, arrancándolo de monopolios casticistas y hacer de él el vehículo de una cultura fuerte, joven y generosa.<sup>14</sup>

La comunicación epistolar debió establecerse, pues, por estos años; pero de las cartas de Unamuno dirigidas a Nervo en México sólo se conoce el fragmento transcrito. En el mismo septiembre de 1903 publicó Unamuno en *La Lectura* sus "Impresiones viajeras de Amado Nervo", crítica muy constructiva de *El*

<sup>13</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, "De beso a beso", cuento, en *Revista Moderna*, 2a. quincena de julio de 1903, vol. vi, núm. 14, pp. 214-217. No se ha localizado en las *Obras completas* en marcha. Para su identificación, se copia el principio y el final: "Por fin rompió Carlos con todo en la ciudad y se amparó en el campo, por si aún le quedaba cura... Juntaron las bocas, y así, confundidos los alientos, dio Carlos el último de los suyos".

<sup>14</sup> "Españoles nuevos", en *Revista Moderna de México* (continuación de la anterior, con Nervo ya en la dirección), septiembre de 1903, vol. i, núm. 1, p. 31: "Publicamos en esta página el retrato y una caricatura de Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, iniciando con una personalidad tan simpática como la suya, una serie que pensamos consagrar a los españoles que influyen actualmente más en el movimiento científico y literario de su país. / Miguel de Unamuno es uno de los espíritus más vigorosos de España, y sobre todo, uno de los más abiertos a todas las ideas nuevas, con tal que sean además de nuevas, fecundas. Es también el que, sin duda, más se ocupa de las cosas de América, y uno de los que muestran más deseo de comunión de pensamientos con nosotros".

*éxodo y las flores del camino*, donde Unamuno continúa sus declaraciones sobre la lengua, comenzadas en la carta a Nervo:

Pocos me ganarán a no profesar supersticioso culto al casticismo y a creer que se hace necesario ensanchar, flexibilizar y movilizar la lengua castellana, si ha de cumplir sus fines en los vastos territorios por que hoy se extiende, pero esa labor hay que hacerla ahondando en la lengua misma, contando con ella, sacándola los fondos, y de ningún modo violentándola para acomodarla al patrón de otra cualquiera.<sup>15</sup>

La última publicación de Unamuno del año 1903 en la *Revista Moderna* es el discurso de Orense que pronunció en junio. El título ("Un notable discurso pedagógico") y la nota de presentación parecen ser de puño de Nervo: "Nuestro colaborador y amigo Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, nos envía el siguiente discurso recientemente pronunciado en Orense, y el cual contiene nobles verdades y útiles enseñanzas".<sup>16</sup> A principios del año siguiente Nervo lo utilizó y citó, haciendo parecidos elogios a los de la nota transcrita; al comentar en su sección bibliográfica el *Robinson mexicano*, texto escolar de Carlos Díaz Dufoo, aprovechó y glosó dos pasajes del discurso.<sup>17</sup> Dos meses después, marzo de 1904, la *Revista* reprodujo "Un partido de pelota", con la indicación al final de "En *El Libro de 'El Nervión'*, 1893", idéntica a la que aparece en esa misma crónica en *De mi país* (1903), lo que viene a decirnos que Unamuno enviaba también sus libros recientes a la redacción de la *Revista*.<sup>18</sup>

El año de 1905 se continuaron las reproducciones periodísticas de Unamuno. La primera, en el mes de enero, sobre "Tres obras

<sup>15</sup> "Impresiones viajeras de Amado Nervo", en *La Lectura*, Madrid, septiembre de 1903, sólo hoy recogidas en las *Obras completas*, vol. VIII, pp. 222-230; la cita en la p. 224.

<sup>16</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, "Un notable discurso pedagógico", en *Revista Moderna de México*, noviembre de 1903, vol. I, núm. 3, pp. 151-163. Es el "Discurso pronunciado en el acto de la entrega de premios del Concurso Pedagógico celebrado en Orense en junio de 1903", que figura en las *Obras completas*, vol. VII, pp. 526-547.

<sup>17</sup> AMADO NERVO, "Un libro de Díaz Dufoo [*Robinson mexicano*]", en *Revista Moderna de México*, enero de 1904, vol. I, núm. 5, pp. 350-351; reproducido en sus *Obras completas*, Madrid, Aguilar, II, pp. 377-378.

<sup>18</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, "Un partido de pelota", en *Revista Moderna de México*, marzo de 1904, vol. II, núm. 1, pp. 464-473. En la primera edición de 1903 (Madrid, Librería de Fernando Fe), pp. 29-44, y en las *Obras completas*, vol. I, pp. 125-140.

de estudios clásicos<sup>19</sup>, de hispanoamericanos: las traducciones de Esquilo por el chileno Juan R. Salas; y dos obras mexicanas, la traducción de las *Bucólicas*, de Joaquín D. Casasús, y las *Conferencias sobre literatura griega*, de Jesús Urueta.<sup>20</sup> En mayo se reprodujo "Del último libro de Miguel de Unamuno" el primer capítulo de *La vida de don Quijote y Sancho*, publicada ese año.<sup>21</sup> Un extenso comentario de esta obra, firmado por Gonzalo de Murga, se publicó en el número de julio; es realmente una carta dirigida a Unamuno por este otro corresponsal, amigo también de Nervo. El comienzo dice así:

Acaso me crea usted olvidadizo y desatento, porque he dejado pasar meses sin responder a alguna de sus cartas, y días, y aun semanas, sin darle las gracias por su último libro, y por las cariñosas frases que me dedica escribiendo a Amado Nervo.<sup>22</sup>

Esta carta de Unamuno a Nervo quizá fue la última que le envió a México; por desgracia también se desconoce. Sólo sabemos que contenía frases cariñosas para el amigo Gonzalo de Murga. Nervo partió para España en agosto de 1905; llegó a la Corte el 8 de octubre. Pronto tendría una noticia dolorosa: la muerte de su madre, 12 de diciembre. La *Revista Moderna* le dedicó una página de luto en el mismo mes. El número contiene colaboraciones de Nervo y de Unamuno, ajenas al duelo;<sup>22</sup> no mucho después Unamuno tendría la misma pena de Nervo, y esa pena los acercaría

Pero antes de conocerlo en persona, en los informes a la Secretaría de Instrucción Pública de México, Nervo comenzó a citar opiniones de Unamuno y a hacerse eco de su obra, lo que indica que seguía de cerca y con manifiesta predilección todos sus escritos. Aparte de los elogios y de las citas, conviene aquí transcribir una

<sup>19</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, "Literatura hispano-americana: Tres obras de estudios clásicos", en *Revista Moderna de México*, enero de 1905, pp. 300-303; *Obras completas*, vol. VIII, pp. 283-289.

<sup>20</sup> *Revista Moderna de México*, mayo de 1905, pp. 162-166.

<sup>21</sup> GONZALO DE MURGA, "Una carta", fechada en "México, 11 de junio de 1905", en *Revista Moderna de México*, julio de 1905, pp. 296-301.

<sup>22</sup> AMADO NERVO, "Carta a Jesús E. Valenzuela", fechada en "Madrid, 29 de octubre de 1905" y en la que da la fecha de su llegada a la Corte; y MIGUEL DE UNAMUNO, "Literatura hispano-americana: Francisco García Calderón Rey, *De litteris*. Con un prólogo de José Enrique Rodó", ambas en *Revista Moderna de México*, diciembre de 1905, vol. V, núm. 4, pp. 195-197 y 220-221. El texto de Unamuno, en *Obras completas*, vol. VIII, pp. 301-305.

glosa de Nervo, verdadera prolongación de una veta muy conocida del pensamiento unamuniano:

Concluyo aquí estas notas, que tienen entre otros méritos, el de no ser más, y digo entre otros, no por falsa modestia, sino porque creo que lo mejor que debemos hacer los mexicanos es lo que decía no ha mucho el ilustre Miguel de Unamuno, en un inolvidable trabajo pedagógico, que deberían hacer los españoles. No procurar muchos pensamientos nuevos (que acaso ni lo serían, porque la Europa culta y Estado Unidos piensan *más pronto* que nosotros, si se me permite la frase), sino adaptar a nuestro país abnegadamente, humildemente, lo que inventan y piensan los demás.<sup>23</sup>

Estas glosas se fueron convirtiendo en constante diálogo, hasta volver al diálogo epistolar más íntimo. Al hacer el "Balance literario del año" 1906, Nervo responde a las interrogaciones de Unamuno sobre el porvenir de España. Según Nervo, la muchachada modernista española está ya en la madurez, pero empieza "por no creer en el futuro de su país", y exclama "como Unamuno, el más alto y más hondo de los intelectuales de la España de hoy":

Y en tanto, España se despuebla; sus hijos... corren a América, a la *España Grande* y del porvenir, a la tierra de promisión. ¿Y nuestras ideas? Estas no emigran, no pueden emigrar, son fósiles y las tenemos encostradas en el espíritu. Parecíamos tener un papel cultural en la América latina, nosotros, los de España la primogénita de las naciones de lengua castellana. Hemos vendido la primogenitura por una olla de garbanzos. Hubo un tiempo en que Bolívar, el Libertador, el Quijote de América, soñó quijotesicamente con venir a conquistarnos. Acaso sea éste nuestro porvenir; que nos conquiste la América española. ¿Quién sabe si un día la vieja madre tendrá que vivir de sus hijas emancipadas?<sup>24</sup>

<sup>23</sup> AMADO NERVO, "Observaciones en cuanto a la enseñanza de las lenguas vivas en Europa", informe fechado en "Madrid, octubre 19 de 1905", incorporado en sus *Obras completas*, Madrid, 1921, vol. xxxii, p. 127; en la nueva edición, vol. II, p. 84.

<sup>24</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, "La cultura española en 1906", en *Los Lunes de "El Imparcial"*, Madrid, diciembre de 1906, y ahora en las *Obras completas*, v, pp. 319-325; la cita en la última página.

Y Nervo contesta a continuación, mezclando con sus respuestas otras interrogaciones de Unamuno, que a su vez contesta de nuevo:

¡Ojalá que estas palabras de Unamuno fueran proféticas; ojalá que los hispanoamericanos conquistásemos a la Madre bien amada, no por la fuerza de las armas, que esto sería irrisorio y ridículo, sino por la fuerza de nuestro entusiasmo; que la conquistáramos para la alegría, para el júbilo de la vida, para el optimismo! / Es claro que el señor Unamuno cree en su patria, en el porvenir de su patria. Cree tanto como el que esto escribe, que tiene una gran fe en el mañana de España: "La nación —dice [Unamuno]— cambia por debajo de su piel, y los parásitos de ésta no lo observan. Un día u otro caerá en jirones esa piel vieja, cuando la nueva esté formada, fresca y tersa, por debajo. Y muchos de nuestros prohombres envejecerán en un día más que han envejecido en veinte años. ¿Será esto así? ¿No será un sueño de mis esperanzas?" / No, no es un sueño [responde animosamente Nervo]. España avanza, éste es un hecho. Basta ver cómo redime sus finanzas, cómo prestigia su moneda, cómo inicia valientemente leyes que, cual la de Asociaciones, habrán de revolucionar noble y útilmente el país...<sup>25</sup>

Llegó la hora de reanudar el epistolario suspendido por motivo del traslado de Nervo a España. Al parecer, Nervo movió la mano primero, por abril de 1907, para comunicar a don Miguel su intención de visitarlo en Salamanca. La contestación no se dejó esperar, 22 de abril de 1907 (núm. 1). El primer párrafo todo resume la grata impresión que la noticia produjo en el ánimo del Rector. La frase "Creo conocer algo de su espíritu", revela conocimiento de la obra anterior de Nervo, pero también se cuida de una declaración tajante que puede interpretarse como invasión de la intimidad. La promesa de ir a La Flecha se liga con aquellas primeras páginas de los *Paisajes* de 1902, llenas del Maestro León y *Los nombres de Cristo*.<sup>26</sup>

Otros temas bien mundanales se tocan igualmente en esta car-

<sup>25</sup> AMADO NERVO, "Balance del año literario [1906]", en *Obras completas*, Madrid, 1921, vol. xxiii, pp. 218-219; en la nueva edición, vol. II, pp. 122-123.

<sup>26</sup> "La Flecha", en *Paisajes* (1902); *Obras completas*, vol. I, pp. 45-62.

ta, unos traídos por Unamuno, otros propuestos por Nervo. El menosprecio de Corte y la consiguiente alabanza de aldea son reiterados en muchas páginas de Unamuno.<sup>27</sup> La defensa de Salamanca, juzgada equivocadamente clerical, aparece también por vez primera en la carta.<sup>28</sup> Nervo debió preguntar por un artículo reciente de Gómez Carrillo sobre Unamuno; Unamuno dijo no conocerlo, pero recordó al momento las pullas de Gómez Carrillo en el *Mercure de France*, cuando éste se hizo cargo de la sección de "Lettres espagnoles", unos tres años antes.<sup>29</sup> La adhesión de Nervo en este punto dio motivo a mayor concordia: "Y también creo que estamos usted y yo más cerca uno de otro, que cada uno de nosotros de él, por mucho que le estimemos". Otra pregunta de Nervo está relacionada con su cargo en la Legación de México; el Gobierno de México obsequiaba por medio de sus legaciones el volumen de *Le Mexique au début du XX<sup>e</sup>me. siècle* y Nervo trataba de saber si Unamuno lo había recibido. Unamuno contesta afirmativamente y da las gracias.

La carta siguiente, de 4 de septiembre del mismo año 1907 (núm. 2), fue escrita a requerimiento de Nervo. Éste, para sus informes a la Secretaría de Instrucción Pública, planearía por esos días uno sobre "El espíritu literario y poético en los países vascongados", y escribió a Unamuno, como a autoridad en esos asuntos. La carta de Nervo fue retransmitida de Salamanca a Guernica, donde a la sazón se encontraba Unamuno de vacaciones. No pudo

<sup>27</sup> Véanse, por ejemplo, "Madrid y Bilbao. Reflexiones de un bilbaíno en la Corte" (Madrid, 15 de marzo de 1888), en *Obras completas*, vol. x, pp. 59-62; "El consabido viajecito a Madrid" (6 de agosto de 1913), en vol. ix, pp. 769-772; "De vuelta de Madrid" (Salamanca, febrero de 1914), en vol. x, pp. 267-274; "El frío de la Villa-Corte" (2 de febrero de 1917), en vol. vii, pp. 546-551; y un elogio de Salamanca, en una de las cartas a Bernardo G. de Gandamo, publicadas por él sin fecha al frente del tomo II de los *Ensayos*, Madrid, Aguilar, 1945, pp. 38-39.

<sup>28</sup> En "Salamanca" (Salamanca, abril de 1914), pieza de las *Andanzas y visiones españolas* (1922), ahora en *Obras completas*, vol. I, pp. 718-726, se lee: "Pero... ¿levítica? ¿Levítica Salamanca? Conozco pocas ciudades de mayor tolerancia y amplitud de espíritu" (p. 724).

<sup>29</sup> En la primera crónica, ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO (*Mercure de France*, París, noviembre de 1903, tomo 48, pp. 546-551) planteaba la incompreensión de la vieja generación española para con los jóvenes del momento. Unamuno se sintió aludido, y escribió una larga carta a Gómez Carrillo, que éste tradujo y publicó en el *Mercure* (febrero de 1904, tomo 49, pp. 556-560), con un solo comentario: "Un autre écrivain qui ne semble guère estimer les jeunes, c'est Miguel de Unamuno, critique éminent et recteur de l'Université de Sa-

tener mejor suerte dicha consulta: Unamuno, con tiempo suficiente y en el ambiente propicio de la tierra vasca, escribió a Nervo la carta más nutrida del epistolario que hoy publicamos. Fue aprovechada largamente en el informe fechado en Madrid a 31 de octubre de 1907, como en seguida veremos. La carta de Nervo puede estar fechada en San Sebastián, a últimos de agosto, como se deduce del comienzo del informe y de la fecha de la contestación de Unamuno:

La circunstancia de que año por año las Legaciones, siguiendo a la Corte, se trasladen a San Sebastián, me da ocasión de observar a esta raza montañesa, un poco ruda, demasiado simple, muy mucho mística, que vive en las suaves y aterciopeladas laderas guipuzcoanas y alavesas, y en los bellós recodos de la tierra vizcaína, y en la cual se encuentran tipos de cabal hermosura. / Pero confieso que, por más que he intentado encontrar la vena poética, el instinto literario, la blanda inclinación al ensueño que caracteriza a otras regiones de la península, ello no aparece por ninguna parte en los Pirineos españoles... A Miguel de Unamuno, a ese espíritu peregrino que en sus últimos versos [*Poesías*, 1907] se nos ha revelado de una manera tan original, en la que hay por cierto

lamanque. Celui-ci m'adresse à propos de ma première chronique du *Mercur* une longue lettre, expression de l'opinion courante des vieux écrivains sur la jeunesse. Je vais donc vous la traduire *in extenso*". La carta, hoy por hoy, sólo se conoce en francés, pero Gómez Carrillo la publicó en el original español también en *La Nación*, de Buenos Aires, a juzgar por el comienzo del ensayo "Almas jóvenes", del propio Unamuno: "En *La Nación*, acreditadísimo diario de Buenos Aires, y en el último número del *Mercur de France* —el de febrero—, ha publicado Gómez Carrillo unas notas que le di, acerca de nuestra juventud intelectual y del efecto que ella me produce... Dice Carrillo que parece que no estimó a los jóvenes. Todo lo contrario..." (*Nuestro Tiempo*, Madrid, mayo de 1904; *Obras completas*, vol. III, p. 718). Unamuno citó en su descargo cartas privadas de J. O. G. (José Ortega y Gasset) y de Antonio Machado, pero Gómez Carrillo volvió a la brega (*Mercur de France*, septiembre de 1904, tomo 51, p. 835): "Vous, mon maître, vous avez commencé a vieillir en commençant à lire. Vous avez vu la vie à travers de vieux livres. Votre cerveau s'est nourri de sève universitaire. Et puis, vous habitez Salamanca la muerta..."; Rubén Darío se apresuró a mostrar su adhesión a Unamuno, 1 de septiembre, y Unamuno, 3 de septiembre, a decirle que desconocía el ataque de Gómez Carrillo (RUBÉN DARÍO, *Obras completas*, vol. XIII, pp. 34 y 179; *El Archivo de Rubén Darío*, pp. 53 y 45, respectivamente). Debo el conocimiento de los textos del *Mercur* a la señora Lilliana Paulovic de Samurovic, quien prepara una tesis universitaria sobre las relaciones del *Mercur* y Rémy de Gourmont con los escritores hispanoamericanos.

mucho de este ascetismo de la montaña vasca... a Unamuno, pedíle su opinión sobre el espíritu literario vasco, en días pasados. Y él me respondía...<sup>30</sup>

Inmediata y textualmente cita Nervo, entre comillas, los dos primeros párrafos de Unamuno; en adelante, transcribe o adapta trozos de la carta hasta en nueve ocasiones, apoyándose en el nombre de Unamuno, a secas, o en "el ilustre amigo", "el ilustre Unamuno" o "el maestro Unamuno". Otras nueve veces utiliza datos de la carta sin indicar su procedencia, pero también sin ocultar que proceden de ella: visiblemente se declara que Unamuno fue la única fuente consultada y no quedó ningún detalle sin aprovechamiento, como puede verse por el final del informe, glosa inesperada de una de las últimas frases de la carta ("... la más genuina literatura vascongada hay que buscarla en castellano..."):

En castellano, pues, busco yo esta genuina literatura vascongada, y la encuentro desde luego en un hombre fuerte, quizá el más fuerte, mentalmente, de la España nueva; en un hombre pletórico de ideas con un poderoso sabor de originalidad, filósofo, sabio, poeta, de una austeridad, de una aspereza de espíritu *ignacianas*; en un hombre severo como el espíritu ascético de estas montañas, abundante en el pensar y vasto en el decir; que gusta mucho de codearse con el alto pensamiento sajón, y que desdeña las sinuosidades, las retóricas y la índole mirona de la literatura francesa. ¡Y este hombre es el mismo Miguel de Unamuno! / Él es el hombre representativo, en estos momentos, de su raza. Su raza lo hizo esquivo, serio, frío, grave y huraño. Su raza le puso en el alma misticismos que él modalizó y personalizó a su antojo. Su raza le hizo desdeñoso de formas y de ondulaciones vanas. Y después, en aquella alma grande entró el vasto espíritu de Castilla, y el alma se dejó poseer, y supo ser luego más hondamente castellana que otras muchas. / Así, pues, quien quiera estudiar el espíritu literario o poético de los vascos, el alma vasca mostrándose a través de ese amplio cristal de nuestro idioma, que lea, no sólo los *Ejercicios* de San Ignacio o las obras del Canciller Pero López de Ayala: que lea y medite al hombre extraño y fuerte que se llama Miguel de Unamuno.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> *Obras completas*, vol. xxii, pp. 238 y 242; en la nueva edición, vol. II, pp. 131 y 133.

<sup>31</sup> *Idem*, pp. 247-248; *ibidem*, p. 135.

Si la glosa de Nervo es una rica y vasta síntesis de la personalidad de Unamuno, la carta de éste a Nervo sintetiza sabiamente todo lo que había dicho hasta entonces, lo que habría de decir después y repetiría siempre el Rector sobre el espíritu y los problemas vascos. No en balde está escrita al pie del *Guernicaco arbola*, simbolizado en el escudo de la Sociedad de Guernica, en cuyo papel la escribió. Valdría la pena establecer las correspondencias de esta carta con toda la obra de don Miguel; lo mismo que desmontar la complicada relojería que forjó Nervo con las piezas dispersas en la carta. Orden, honradez, sensibilidad e inteligencia a primera vista se imponen. Quede para otra ocasión, si la hay.

La siguiente comunicación de Unamuno, del 23 de marzo de 1908 (núm. 3), no es más que la presentación de un amigo cuyo sobrino desea emigrar a México; pero contiene otras noticias de interés, como la de otras cartas de Unamuno dirigidas a México y el envío a Nervo de un ejemplar dedicado de los *Recuerdos de niñez y de mocedad* (1908), recientemente publicados, entre los cuales figuran varios ligados a México. Posiblemente estas cartas y la dedicatoria ya sean irre recuperables para la publicidad; en su defecto, la presente carta a Nervo y otras análogas dirigidas a Zorrilla de San Martín por estos años quedan como muestras de ese epistolario perdido de Unamuno. Del género de las dedicatorias manuscritas por Unamuno en los libros suyos obsequiados a sus amigos, he dado a conocer las pertenecientes a Alfonso Reyes, de años un poco posteriores.<sup>32</sup> La frase anterior a la despedida (“¿No se anima a ver esta ciudad en esta primavera?”) quiere decir que Nervo no había cumplido la anunciada visita de 1907, y que Unamuno todavía la esperaba o la sugería.

Entre esta carta y la tarjeta postal inmediata (núm. 4), debió efectuarse una entrevista personal de Unamuno con Nervo, durante alguna visita del Rector a la Villa y Corte, por noviembre de 1908. El mismo Unamuno, en dos ocasiones (una en vida de Nervo y, otra, después de su muerte) la ha relatado conmovedoramente:

<sup>32</sup> “Más sobre Unamuno y Reyes”, en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, julio-diciembre de 1964, tomo xv, núm. 3-4. La *Correspondencia de Zorrilla de San Martín y Unamuno*, se ha publicado con prólogo y notas de Arturo Sergio Visca, Montevideo, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, 1955; las cartas de recomendación de Unamuno, en las pp. 35, 36-37, 43 y 48.

Nervo no habla a la masa, sino que habla a cada uno de los lectores, y le habla en voz baja. Algunas de sus poesías las ha leído en público, en voz alta, en el Ateneo de Madrid. Afortunadamente no se las oí allí, pero más afortunadamente aún, se las he oído leer en voz baja, a mí solo, en su cuarto de trabajo de Madrid, frente a la Casa de Campo, contemplando los dos el fondo austero de los encinares, como fondo de un cuadro de Velázquez bajo el arbol muriente del ocaso. / Y ahora [en Salamanca, mayo de 1909] abro el libro y silenciosamente, en la voz baja, en voz del corazón que no llega a la boca, empiezo a recitarlo: *Madre, los muertos oyen mejor: / ¡Sonoridad celeste hay en su caja! / A ti, pues, este libro de intimidad, de amor, / de angustia y de misterio, murmurado en voz baja...* Y empiezo a oír el libro dedicado a una muerta, a una muerta eterna, a la madre, a la madre del poeta. Y ¿no es la madre acaso la inspiradora de la inmortalidad? ¿No cree el hombre acaso en otra vida por haber nacido de madre? Y yo, que no hace un año que perdí a la mía, entro en la obra de intimidad, de amor, de angustia y de misterio de Nervo... / ¡Muerta! En voz baja, temblando de emoción y de recuerdo, me leyó Amado Nervo, allí, en su recogida celda, esta hermosísima elegía a su madre, y en voz baja, temblando de emoción y de recuerdo, volví yo, inmediatamente, a leérsela a él. Esto fue allá en noviembre pasado [1908], a los tres meses de haber perdido yo a mi madre. Y luego he leído otras tres o cuatro veces más esta flor de ternura:

*¡Oh, Padre de los vivos, a dónde van los muertos,  
a dónde van los muertos, Señor, a dónde van?*<sup>33</sup>

A esta reseña crítica sobre *En voz baja* ("No crítica —¡no! Dios me libre— sino libre comentario, glosa") se refería Unamuno como próxima a escribirse en la tarjeta postal del 29 de abril de 1909 (núm. 4), y que escribió al fin en los primeros días de mayo del mismo año, habiendo leído entonces varias veces el libro. Su amigo de lecturas en voz alta, "el ciego vidente" Cándido Pinilla y el chileno Valentín Brandau, luego presentado por Unamuno a Ner-

<sup>33</sup> "Amado Nervo, en voz baja" (Salamanca, mayo de 1909), en *La Nación*, de Buenos Aires, junio de 1909, y ahora en *Obras completas*, VIII, pp. 441 y 445. Se restablecen los versos conforme a las ediciones de Nervo; lo mismo el título de la poesía: "¡Muerta!", en vez de "¡Muerte!", que es errata.

vo, fueron testigos (oyentes) de la lectura. Y "aquello de *a dónde van los muertos?* que usted me leyó, que yo repetí ahí [en Madrid], he vuelto a leerlo dos veces más".<sup>34</sup> Las "notas al margen" de *En voz baja* salieron de Salamanca con destino a Nervo el 8 de mayo de 1909; "antes de enviarla[s] a *La Nación* de Buenos Aires] quiero que usted la[s] vea", dice Unamuno en la carta adjunta (núm. 5). Con la aprobación privada de Nervo, se publicaron en *La Nación*, junio de 1909; pero, aún antes que Nervo recibiera estas dos cartas de Unamuno (núms. 4 y 5), la *Revista Moderna* se adelantó a proporcionar otro documento de la entrevista: en febrero de 1909 publicó un "Amado Nervo, según Miguel de Unamuno. Dibujo a lápiz, hecho por el eminente Rector de Salamanca".<sup>35</sup>

A la muerte de Nervo, en una dolorida necrología, volvió Unamuno a recordar su visita de 1908. La celda del poeta, en Bailén 15, y el paisaje en torno, se describen con precisión y detalle: "No olvido tan aínas el rato que antaño pasé en su casa, teniendo a la vista el espectáculo de la Casa de Campo y la lejana sierra", escribía Unamuno a Nervo el 26 de enero de 1914 (núm. 6). Pero también recordaba en 1919 la comunicación espiritual que tuvieron, la conversación sobre Tepic, ciudad natal de Nervo y segunda patria del padre de Unamuno; sobre la muerte, idea fija de Nervo, y hasta de cierto libro inglés por el que Nervo supo interesar a Unamuno. Aunque los recuerdos son de once años después, están pintados tan a lo vivo que parecen presentes:

<sup>34</sup> Sobre la lectura en voz alta con Cándido Rodríguez Pinilla hay varias referencias en las cartas de Unamuno: "Hace unos meses recibí sus *Conferencias y discursos* —escribe a Zorrilla de San Martín el 29 de septiembre de 1905— y pensé escribirle acusándole recibo. Pero antes de hacerlo los leí, me encantaron, los releí en voz alta (leyéndoselos a un ciego amigo mío) y formé el propósito de escribir sobre ellos..." (*Correspondencia de Zorrilla de San Martín y Unamuno*, antes citada, p. 23); los *Versos libres*, de José Martí, "los leí dos veces y en voz alta; una de ellas, leyéndoselos a un amigo mío ciego y poeta" (*Obras completas*, vol. XIII, p. 139; otras referencias pueden verse en los vols. I, p. 934, y V, p. 620, que confirman esa amistad). La presentación de "un cultísimo y muy simpático joven chileno, Valentín Brandau" (nacido en 1886 y bien conocido ahora por sus estudios filosóficos), figura en la postdata de la carta núm. 5.

<sup>35</sup> *Revista Moderna de México*, febrero de 1909, vol. XI, núm. 6, p. 354. Véase la nota 1 del presente trabajo. Aquí se reproduce del original, conservado en el Archivo de Alfonso Reyes, con la autorización de sus herederos.

La última vez que me comunicué —y fue verdadera comunicación, casi comunión— y la última y casi la única vez —el resto de nuestras relaciones fue casi todo él por correspondencia escrita— que se comunicaron nuestros espíritus fue en su morada madrileña, allí junto al palacio real de Oriente, en una habitación que daba a la espléndida vista de la Casa de Campo, que es todo un fondo de un cuadro de Velázquez. La austera solemnidad del paisaje castellano, hecho más de cielo que de tierra, el fuerte reposo de las encinas que se pierden en la raya de la última lontananza, daban sentido a nuestra entrevista. En las paredes de la habitación donde me recibió Amado Nervo había unos grabados que hablaban en su lenguaje de la honda, de la dominante, de la casi única preocupación del poeta: de la Muerte. Uno representaba 'La Isla de los Muertos' [de Boeklin]; otro era una fotografía de un estupendo monumento funerario; otros por el estilo. Y apenas si hablamos de otra cosa que de la muerte. / Primero de Méjico, de su patria lejana...; y dentro de Méjico, de su ciudad natal, de Tepic, en la costa del océano llamado —¡hay cada nombre!— Pacífico. Porque en Tepic, en la ciudad natal de Amado Nervo, había pasado sus años de trabajo y de juventud mi padre... / Pero hablamos sobre todo de la muerte. Era la meditación, o mejor, era la 'ensoñación' casi continua de Amado... / Aún recuerdo cómo me hablaba de cierta escritora inglesa que había contado la experiencia de la muerte, cómo un día al salir a la calle notó algo extraño, que las gentes no se percataban de su presencia, y acabó dándose cuenta de que se había muerto y continuaba su vida entre los demás mortales, pero la continuaba como sombra invisible para ellos. ¡Y qué recogimiento ponía el poeta al ir contando en voz baja, lentamente, tristemente, estas consolaciones!<sup>36</sup>

La quinta carta de Unamuno, la del 8 de mayo de 1909, no sólo afirma "que hay entre nosotros dos afinidades y desde luego hermandad de preocupaciones", lo que ahí mismo se demuestra con la petición de "alguna observación" sobre el comentario a *En voz baja* ("... hágamela. La aceptaré con gusto") y la sugerencia de la lectura de las obras de Boissier ("Creo le interesarán mucho"), sino que ofrece otra prueba de mayor aprecio e intimi-

<sup>36</sup> "A la memoria de Amado Nervo" (Salamanca, julio de 1919), en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1919, y ahora en *Obras completas*, vol. VIII, pp. 561-563.

dad, que hasta entonces Unamuno había dado únicamente, entre hispanoamericanos, a Rubén Darío: dos poesías inéditas, manuscritas en el texto de la carta, que "me salieron estos últimos días".<sup>37</sup> La segunda poesía, la que lleva como epígrafe un fragmento del canto V del *Infierno*, permaneció desconocida hasta la aparición de las *Rimas de dentro* (1923), ahí fechada el 7 y 8 de mayo de 1909; es decir, que le dio fin el propio día que escribió a Nervo. La única variante que da la versión de la carta ("esos libros galeotos!"), en el verso 18, antepenúltimo, es tan superior a la conocida impresa ("los libros, los galeotos"), que ésta llega a parecer errata.<sup>38</sup> La primera, conservada inédita, ha sido publicada póstumamente por García Blanco en las "Poesías sueltas" (de 1907 a 1910) con fecha al pie de 5 de mayo de 1909, y la había enviado Unamuno a Gilberto Beccari, su amigo y traductor italiano, en carta del 7 del mismo mes y año. La lección ofrecida a Nervo al día siguiente presenta tres variantes: "fina garra" (v. 8, "como garra"), "hubieron" (v. 15, "hubieran") y "lago negro" (v. 27, "lago quieto"), que no mejoran mucho el texto conocido.<sup>39</sup>

En la carta del 26 de enero de 1914 (núm. 6) Unamuno se disculpa por no haber visitado al amigo durante el último viaje a Madrid y reitera la esperanza de una visita de Nervo a Salamanca. Aunque esta carta puede juzgarse espontánea, también fue promovida por Nervo, quien le escribió por seguro un juicio favorable sobre la lectura de *El Cristo de Velázquez*, que debió escuchar a Unamuno en el Ateneo de Madrid.<sup>40</sup> "En él he puesto lo mejor mío", escribe don Miguel, y agrega confiadamente otras líneas sobre el sentido de su poema y aun otras sobre algún proyecto en

<sup>37</sup> En Rubén Darío, *Obras completas*, vol. XIII, pp. 179-180, se publica la carta del 3 de abril de 1909, en la que Unamuno transcribe la poesía "Tú, la viajera". Véase ahora en las *Obras completas* de Unamuno, vol. XIV, pp. 100 y 789.

<sup>38</sup> *Obras completas*, vol. XIII, p. 869.

<sup>39</sup> *Obras completas*, vol. XIV, pp. 101 y 790-791. El párrafo final de "Amado Nervo, en voz baja" se refiere a este "lago negro" como a símbolo de la muerte: "Siento una profunda hermandad entre su espíritu y mi espíritu, siento que es una misma la esfinge que nos reúne y ampara bajo sus alas aguilieñas, siendo que hemos bebido agua de la misma fuente, del mismo lago negro, negro por estar sombreado por la sombra de los mismos cipreses. ¡Cuánto me queda aún por decir, cuánto le queda aún por decir a Nervo de ese lago" (*Obras completas*, vol. VII, p. 449).

<sup>40</sup> Sobre la lectura de *El Cristo de Velázquez* en el Ateneo, véanse *Obras completas*, vols. X, pp. 267-274, y XIII, pp. 121-122.

cartera. La posdata sobre don Francisco A. de Icaza vale por la sinceridad humanísima de su rectificación. Habrá que investigar los frutos de esa naciente amistad de 1914.

Otros juicios de Nervo relacionados con *El Cristo de Velázquez* —y son las únicas frases suyas que se conocen de su epistolario con Unamuno— promovieron un breve ensayo a él dedicado, uno de los más unamunescos que escribió don Miguel. Comienza citando las palabras de Nervo y todo él es una carta dirigida al poeta mexicano. Se titula "La escala de Jacob", obligada referencia a la carta de Nervo, que decía lo siguiente: "Y no es usted, no, un místico a la española, aunque lo diga. El místico a la española no duda. Para él el dogma es de cal y canto. Y sobre esa piedra edificadora, y la propia escala de Jacob tiene apoyados los pies en ella".

Así me escribía Amado Nervo —dice Unamuno—, y apenas lo leí tomé la Biblia y fui a buscar en el capítulo vigésimo octavo del Génesis el relato del sueño de Jacob... Leí esto, vi que la escala de Jacob tenía apoyados sus pies en tierra, no en soporte de cal y canto... En tierra se apoyaba la escala de Jacob, ¿y en qué sino en tierra puede apoyarse la escala del ensueño místico?... ¿Y nuestra escala de Jacob española? .. Recuerdo, querido Nervo, cuando pensaba en muchas de estas cosas en la cumbre de Gredos, recostado en el picacho Almanzor, y cuando volvía a pensarlas al pie de este tremendo pedestal de escalas jacobínicas que es el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. ¿Es que no dudaron los que erigieron ese monumento? Yo creo que sí, que dudaron. Lo que hay es que... A otro menos sutil y menos penetrante que usted no se lo diría, a otro que no fuera como usted es, un poeta —así, en escueto, sin adjetivo— no me expondría, diciéndoselo, a que motejara de... Pero ¿qué importa? Pues bien, se lo diré. Yo creo que dudaron. Lo que hay es que no sabían que dudaban. Dudaban sin saberlo. La obstinación de su sí, ciego y cortante, era una forma de la duda... ¿Dudaron nuestros místicos? Yo creo que sí. Lo que hay es que no supieron que dudaban. Y por esto no pasaron de místicos. Por eso no hemos tenido un solo gran filósofo, un verdadero metafísico digno de este nombre tan a menudo desacreditado. Sin la duda metódica, no hay filósofo de verdad... Y ahora, amigo Nervo, siga con sus preocupaciones, aunque cualquier ictérico más o menos bueno pueda achacárselas a farsantería; siga dando al-

dabonazos a la bronceína Puerta del Templo de la Esfinge, que si no logra despertar a ésta y hacerla hablar, logrará por lo menos, que sus ecos le mantengan el corazón en vela. Y dejará al cabo de soñar, lo que es, bien lo sabe, empezar a vivir de veras. La vida de después de haber soñado, no la de antes. Y que el agua huracanada de los cielos arrastre un día su sustancia al mar sin fondo y sin orillas, en donde ni sale ni se pone nunca el sol.<sup>41</sup>

La tarjeta postal siguiente es de dos años más tarde, del 14 de enero de 1916 (núm. 7). Documento de subido valor autobiográfico sobre la cesantía del Rectorado el año 1914 (“Yo no he conseguido verdadero sosiego de espíritu desde que hace año y medio un bergamín en forma de ministro me afrentó echándome, como a un perro, de mi cargo de rector. . .”). Por el comienzo, da la impresión de ser una disculpa espontánea por no haber procurado otra entrevista personal con Nervo, durante la última estadía en Madrid (“Me hubiera gustado mucho, en efecto, haberle encontrado en esa y debía haberle buscado”), pero el final supone carta previa de Nervo; éste aseguraría en ella el seguir de cerca los escritos de don Miguel. A lo que Unamuno responde: “Yo también le leo, en *La Nación* y en *Caras y Caretas*”. Y en seguida agrega una frase más confortadora: “Desde nuestras sendas soledades conversamos”. El hoy del tiempo verbal anticipa la intemporalidad que pronto alcanzaría la concordia de sus espíritus.

La muerte de Nervo, 18 de mayo de 1919, fue duelo del Continente hispanoamericano, pero también de la Península; en un “Tributo de la España Intelectual a la Gloria del Poeta Amado Nervo”, entre los autógrafos de los amigos y admiradores del mexicano, figuraba en término principal el de Miguel de Unamuno, germen de la pieza necrológica conocida “A la memoria de Amado Nervo”, que muestra las tachaduras y correcciones de lo escrito al primer estímulo. Está fechado en “Salamanca, 20 VI 1919” y dice así:

La última vez que estuve con Amado Nervo —teníamos a la vista el paisaje de la Casa de Campo, un cielo de Veláz-

<sup>41</sup> “La escala de Jacob. A Amado Nervo”, en *Los Lunes de “El Imparcial”*, Madrid, 23 de febrero de 1914, y hoy en las *Obras completas*, vol. VIII, páginas 491-495.

quez— apenas hablamos más que de la Muerte. Era su obsesión. Por ella le hablaba Dios. Y Dios le habló en voz baja, como al profeta Elías, no con voz de huracán ni de [terremoto] temblor de tierra, ni de fuego, sino en un [susurro apacible y delicado] suave susurro de la brisa, *sibilus auroe tenuis* (o III Reyes XIX 12) y le ha llamado a su seno para oírle más de cerca, al oído del corazón.<sup>42</sup>

Todos los temas, el paisaje visto desde el piso de Bailén, la obsesión de la muerte y el versículo del libro de los Reyes, aparecen luego en la necrología del mes siguiente. Los últimos sobre todo le llevaron mayor elucidación, como que el versículo anduvo por esos días acompañando la mente de Unamuno.<sup>43</sup> Un año después, primavera de 1920, Alfonso Reyes visitó a Unamuno en su Salamanca y le solicitó “Amado Nervo, en voz baja” y “A la memoria de Amado Nervo”, para usarlos como prólogo al tomo VII de las *Obras* de Nervo, que Reyes llevaba a cabo. “Allá va eso, mi querido amigo —escribe Unamuno a Reyes el 15 de mayo de 1920—. Ni tengo ahora modo de rehacerlo ni creo que haga falta. Me he limitado, pues, a numerar I y II los dos escritos embozándolos con cuatro líneas”.<sup>44</sup> Transcribo aquí esas líneas, porque en las *Obras completas* de Unamuno andan un poco perdidas:

Las precedentes líneas [I, “Amado Nervo, en voz baja”] las escribí en 1909, y diez años después, hace uno, en 1919, al saber la muerte de Amado, escribí conmovido, las que van a seguir [II, “A la memoria de Amado Nervo”]. Acaso demasiado conmovido. Y el *vis me flere* añade *dolendum est primum tibi*, añade el *primum*, esto es: antes, antes, no en el momento mismo de hacerme llorar. Pero quise aquí hacer que el lector no llorase, sino se tragara sus lágrimas, si la muerte de Nervo se las provocara.<sup>45</sup>

<sup>42</sup> Sólo conozco la reproducción en *Revista de Revistas*, de México, 2 de noviembre de 1919, año X, núm. 496, p. 15.

<sup>43</sup> Véase, por ejemplo, “¿Para qué escribir? Comentarios al *Epistolario inédito* de Nietzsche”, publicados en *Nuevo Mundo*, Madrid, 18 de julio de 1919, y hoy en las *Obras completas*, vol. VIII, pp. 1135 y 1137.

<sup>44</sup> MANUEL GARCÍA BLANCO, *El escritor mexicano Alfonso Reyes y Unamuno*. México, Archivo de Alfonso Reyes, 1956, p. 22. García Blanco aclara que Unamuno optó por la segunda de las soluciones que Reyes le ofrecía sobre el asunto; la primera era corregir y rehacer los artículos.

<sup>45</sup> *Obras completas*, vol. VII, p. 63, citadas por García Blanco en su “Introducción” a ese volumen.

El 20 de mayo, Reyes le envió un nuevo juego de las pruebas de imprenta de su prólogo, y aseguraba que "ya le envían a usted los tomos publicados de Nervo", pero Unamuno, impaciente, ya el 29 de junio se quejaba con Valle-Arizpe: "... espero los libros de Nervo. Aún no han llegado. Ni el de mi prólogo".<sup>46</sup> Pocos días después los había recibido; el 7 de julio escribía otra vez a Reyes:

He recibido, mi querido amigo, los ocho tomos de las *Obras* de Nervo y he leído ya —releído lo más— la mitad de ellos, tomando notas, que han de serme muy útiles. / No conocía su *Juana de Asbaje* (se me figura, no sé por qué, que debe ser Asuaje) ni a ésta casi. Ha sido para mí un descubrimiento. Quiero glosar aquello de: *Si es para vivir tan poco, / ¿de qué sirve saber tanto?* / Quiso decir: *Si es para saber tan poco, / ¿de qué sirve vivir tanto?* / Cfr. lo que dice Nervo —y es de lo mejor suyo— sobre que el hombre no va tras de la dicha, sino tras de lo nuevo.<sup>47</sup> Y más en baja prosa que Nervo me va a dar ahora materia para artículos de esos que *tengo que hacer*. Y los haré a la vez por libertad, por querer hacerlos. Esto es hacer de la necesidad albedrío. / Otra cosa. Que el editor [Ruiz Castillo] envíe esos ocho tomos con nota que es de mi parte, a Mario Puccini, en Cavigata (Lago di Varese), Lombardia. Hablará de ellos en revistas italianas. Y yo también. / Mi saludo a Valle-Arizpe. Un abrazo de *Miguel de Unamuno*.<sup>48</sup>

Al mes se publicaba "Sor Juana Inés, hija de Eva", en el semanario *Nuevo Mundo*, "cuya historia —escribe Unamuno— nos narró el intimísimo poeta Amado Nervo. Acabamos de leerla en el volumen VIII de las *Obras completas* del gran místico de Méjico. . . *Finjamos que soy feliz, triste pensamiento, un rato. . . ¿Y qué felicidad, qué dicha buscó la monja jerónima mejicana del siglo XVII?* Amado Nervo, en otro de sus escritos: «¿Por qué va uno a París?» (figura en *El éxodo y las flores del camino*, que es el volumen IV

<sup>46</sup> RAFAEL HELIODORO VALLE, "Archivo de Valle-Arizpe", IV, en *Excelsior*, México, 6 de abril de 1956, año XL, tomo II, núm. 14,064, p. 6a. Un fragmento de esta carta fue agregado por Reyes como apéndice a la edición mexicana (nota 44) del trabajo de García Blanco.

<sup>47</sup> El dicho de Nervo figura en la pieza XIII de *El éxodo y las flores del camino*, y ya había sido comentado por Unamuno a la aparición de la primera edición en 1903 (*Obras completas*, vol. VIII, p. 229).

<sup>48</sup> M. GARCÍA BLANCO, *op. cit.*, pp. 24-25.

de sus *Obras Completas*), dice: / *El hombre no va ni ha ido jamás tras de la dicha. El hombre va y ha ido siempre tras de lo nuevo... Las razas se cansan de un dolor viejo, de un dolor viejo que viene a convertirse en una discreta felicidad, y caminan ansiosas de un dolor nuevo, que es una emoción desconocida.* / Pero es, ¡oh espiritual Amado!, que la verdadera dicha es la novedad; es el aprender, sobre todo, la ciencia del bien y del mal. Y si es vanidad de vanidades... ¡que lo sea!<sup>49</sup>

Antes de un año volvió Unamuno a los textos de Nervo. En "El canto de la luz", que lleva como subtítulo "Otra vez en memoria de Amado Nervo", utilizó y comentó pasajes de los volúmenes XII y XVI, que Reyes le seguía enviando:

Hay en uno de los libros de Amado Nervo —¡Dios le guarde en su regazo maternal!—, en *Los balcones*, un breve escrito: "El hálito del dolor". En él nos cuenta un pequeño éxtasis que tuvo una noche, "una de esas maravillosas noches estivales de España", nos dice... Lo que no nos dice Amado es si le oyó cantar a ese hálito del dolor, a esa niebla del rocío de las lágrimas del mundo, en las alas de los ángeles. Pero nosotros sabemos que sí, que le oyó cantar, que aprendió ese canto y que, como una alondra mañanera, lo cantó poco antes de su alborada final. / El ofertorio de aquel rosario de cantos a *La amada inmóvil* —su Ana Cecilia Luisa Dailliez (¡qué enorme prólogo en prosa!)— canta así:

*¡Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:  
es todo lo que puedo ya ofrecerte!  
Tú me diste un amor, un solo amor,  
¡un gran amor!*

*Me lo robó la muerte  
... y no me queda más que mi dolor.  
¡Acéptalo, Señor:  
es todo lo que puedo ya ofrecerte!...*

<sup>49</sup> "Sor Juana Inés, hija de Eva", en *Nuevo Mundo*, Madrid, 20 de agosto de 1920, y en las *Obras completas*, vol. VIII, pp. 602-605. Unamuno utilizó la edición de *Juana de Asbaje*, que acababa de aparecer en las *Obras completas* de Nervo, vol. VIII, 1920, 238 pp. La cita de Nervo procede de *El éxodo y las flores del camino* (*Obras completas*, vol. IV, 1920), pp. 51-52. Véase nota 47.

¿Y qué es esto más que la alondra moribunda de luz que repite el canto que oyó de las alas de un ángel donde la luz se lo arrancaba al rocío de las lágrimas del dolor eterno?<sup>50</sup>

Si sabemos que esa alondra es la de Blake, de Wordsworth y de Shelley, y que "El canto de la luz", típica divagación unamuniana dedicada "otra vez en memoria de Amado Nervo", parte de unos versos del *Samson Agonistes*, pasa al lado de Leopardi, Dante y Swedenborg, las mayores admiraciones poéticas de Unamuno, para rematar con "el ofertorio de aquel rosario de cantos" de Nervo, sabremos también algo del aprecio que aquél tuvo por éste y por su obra. No otra cosa quiere decirnos el epistolario que hoy publicamos. Y no hay que temer aquí que la cortesía habitual obligue al juicio favorable: "De lo que no dudo es de que cuando sólo a una persona tengo ante la imaginación. . . dejo correr más libremente mi pluma y suelto el grifo de mi espíritu", decía ese metódico de la duda. "Pero sucede —escribía en otra ocasión— que los que vivimos de la pluma acabamos por perder la clara noción de lo que debe separar a un escrito público de uno privado. . .", lo que por sí ya es una defensa de nuestra indiscreción. Los tiempos que siguieron al epistolario fueron para Unamuno tiempos de guerra, en todo sentido. De cómo añoraba y estimaba su disposición epistolar de las primeras décadas del siglo, nos dan idea estas palabras suyas, escritas ya a un paso del Destierro:

¡Ah, aquellos tiempos en que uno se sentaba, a solas, sosegado, completamente dueño de sí, a contestar cartas, a corresponder larga y desembarazadamente con un amigo, con un desconocido corresponsal acaso, a dejar correr la pluma y a verter el alma sobre el papel en coloquio individual!<sup>51</sup>

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ.

Instituto Bibliográfico Mexicano  
y Facultad de Filosofía y Letras.

<sup>50</sup> "El canto de la luz. Otra vez en memoria de Amado Nervo", en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 2 de abril de 1921, y en las *Obras completas*, vol. VIII, pp. 610-614. Las citas de Nervo que hace Unamuno proceden de las *Obras completas* de Nervo, vol. XVI, 1920, pp. 169-172 (*Los balcones*: "El hálito del dolor") y vol. XIII, 1920, p. 17 (*La amada inmóvil*, ofertorio).

<sup>51</sup> Estas tres citas de Unamuno, por su orden, figuran en la "Introducción" de Bernardo G. de Candamo al tomo II de los *Ensayos*, Madrid, Aguilar, 1945, p. 43; en *Obras completas*, vol. IV, p. 642, y vol. X, p. 521.

[Nº 1]

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*Particular*

22 IV 07

Sr. D. Amado Nervo

Mi querido amigo: No sabe usted bien cuanto me ha complacido su carta y sobre todo el anuncio de su venida. No le pesará. Creo conocer algo de su espíritu y sé que ha de gustarle esta vieja ciudad castellana, reposada y solemne y henchida de pasado. De ahora en adelante es el mejor tiempo. Los álamos están ya en plumoncillo verde, con verdura moza. Iríamos a La Flecha, donde veraneaba Fray Luis de León y donde escribió sus *Nombres de Cristo* —llevándolos para leer allí la descripción del lugar —y su oda a la vida del campo.

Desde que usted se vino a Madrid parece que nos alejamos y es que en cierto modo —y no es paradoja— está usted más lejos de mí que antes. Méjico creo está más cerca de Salamanca y de mí que Madrid. Profeso un santo horror a esa villa y corte y evito lo más posible el ir a ella. La vida de sociedad ahí me parece horrible, la de los literatos y escritores más que horrible. Se mas- / ca la ramplonería y la superficialidad. Es francés traducido, que siquiera fuese en su original. . . Y para vivir ahí aislado y en soledad mejor estoy en mi Salamanca.

De todos modos yo contaba con ver a usted cuando deberes de mi cargo u otros motivos superiores me obligasen a ir a esa pero la última vez que estuve andaba usted de viaje.

Otro agravio que tengo contra Madrid es que el extranjero que apenas conoce sino él y en él ha vivido se va llevándose una idea completamente equivocada de España, a la que hay que ver o en estas viejas ciudades que guardan un tesoro de pasiones vivas bajo sus ruínas o en Bilbao o Barcelona. Eso no es nada: ni la España de ayer ni la de hoy, ni la de mañana.

Hubiera usted asistido ayer aquí a las elecciones (Esta ciudad, a la que se tiene por levítica, es profundamente radical en sus clases populares y descreídamente escéptica en las superiores. /

Véngase pues, y charlaremos. Le espera este solitario.

No conozco el artículo de Gómez Carrillo a que usted alude —como no sea una cosa que hace ya tiempo publicó en el *Mercur*— pero me doy perfectamente cuenta de lo que usted dice y estoy de acuerdo con ello. Y también creo que estamos usted y yo más cerca uno de otro, que cada uno de nosotros de él, por mucho que le estimemos.

Sí, recibí *Le Mexique au début du XX<sup>ème</sup>. siècle*, y creo haber acusado recibo. Gracias.

Sabe cuan de veras es su amigo

*Miguel de Unamuno.*

\*  
\*   \*  
\*

[Nº 2]

SOCIEDAD DE  
[un escudo]  
GUERNICA

Particular

Guernica 4 IX 07

Sr. D. Amado Nervo

Mi querido amigo: A esta la vieja capital foral de Vizcaya me ha venido desde Salamanca su carta. Voy a ella.

La producción literaria en vascuence o eusquera es pobre y de muy escaso valor y más pobre la poesía. La imaginación del vasco ha estado durante siglos dormida. Nuestra vitalidad espiritual se ha desplegado en la acción y si hemos tenido Aquiles —yo creo que sí— la falta de Homeros ha hecho que sean poco conocidos. Es difícil encontrar pueblo más pobre en leyendas, cuentos, fantasías, etc.; su espíritu es pragmático. Sólo desde hace poco y merced al choque más íntimo y fuerte con la cultura se nos ha despertado la imaginación y por cierto creo yo que con una frescura y brío notables.

Contribuía a esa poquedad la índole de nuestra vieja lengua, pobre en conceptos trascendentales, embarazosa y de pesado manejo, una lengua inepta para expresar debidamente la complejidad espiritual del alma moderna.

Todo lo que se conoce de poesía vascongada en vascuence, desde D'Echepare acá, es muy poca cosa. El famoso canto de Altabiscar es apócrifo y se conoce su historia. En general son mejores los poetas vasco-franceses. El mejor de los poetas en vascuence, a mi gusto, que es J. B. Elizamburu, era vasco-francés y escribía en dialecto laborkano. En el *Cancionero vasco* de Manterola, obra que puede usted encontrar ahí en la Biblioteca muni- / pal, encontrará junto al original traducciones de algunas de sus poesías, entre ellas "Nere etchea" (Mi casa) que es lindísima. Se puede leer, pero en el original porque es encanto de lengua, algo de Iztueta, guipuzcoano. Las letras de Iparraguirre son de un prosaísmo que espanta. Bilinch (por nombre Indalecio Bizcarrondo) que era de esa ciudad hizo algunas cosas tiernas; era un poeta callejero y poco culto. Iturriaga, Eusebio María Dolores de Azcue, etc. valen poco. Felipe Arrese, vizcaíno, alcanzó boga con una elegía "Ama euskeriari azken agurrak" (Último adiós a la madre eusquera) que puede leer traducida en el citado *Cancionero*. Es la poesía vascongada de más brío y más conato, y a trechos realmente inspiradísima. Todo lo demás de Arrese, cantos a todos los santos y santas del almanaque —era santero, es decir, tallaba imágenes para altares— es muy floja. Siento no recordar el nombre de un cura vasco-francés que hizo una tiernísima despedida a su madre —murió físico— pero la encontrará en el libro *Le pays basque* de Fr[ancisque] Michel.

Menéndez y Pelayo llamó a la poesía vascongada en castellano —y no sin cierta insidia— "honrada". Y yo dije en cierta ocasión que me proponía deshonrarla. La poesía vascongada es tímida, encojida, demasiado *terre à terre* y con instintos didácticos. La fábula predomina, y se busca en ella la moraleja, la intención didáctica. Cae en sermón fácilmente. Todo eso del arte por el arte nos repugna; el esteticismo no entra aquí. Refléjase en ella la vergonzosidad de la carta. Yo creo que este es uno de los pueblos que da comparativamente más onanistas. Para los grandes raptos líricos nos ahoga un ambiente moral en que se conde- / na severamente todo lo que es mostración de interioridades.

Hace años yo, siendo un mozo, intenté escribir poesías en vascuence y hasta hice alguna —jamás publicada— pero aparte de que yo pienso en castellano se me resistía la lengua. O la violentaba, haciendo con ella esa especie de volapük —lengua de gabinete— que hacen los vascófilos y entusiastas o violentaba mi pensamiento. El vascuence no es una lengua de cul-

tura, sino una curiosidad filológica. Usted sabrá que yo he abogado por su desaparición. Conviene que desaparezca para que descubramos los vascos toda la hondura de nuestro espíritu. Aquí no ha habido una cultura propia, interna; nuestros grandes hombres, San Ignacio, S[an] Francisco Javier, Legazpi, Úrdaneta, Irala, Elcano, Zumárraga, etc., cumplieron su obra al servicio de la corona de Castilla.

El espejo poético del alma escocesa no es ningún poeta en la vieja lengua céltica que agoniza en los *highlands*, es Burns que cantó en un dialecto escocés de la lengua inglesa, en una manera de pronunciar los escoceses la lengua de Shakespeare. Y aquí la más genuina literatura vascongada hay que buscarla en castellano. Mejor en los *Ejercicios* de San Ignacio o en las obras del Canciller Pero López de Ayala, que en el *Geroko gero* de Axular, que es el libro clásico en vascuence (*Geroko gero* -lea *gueroco guero*- significa "Después de después" y es un libro ascético).

Nada puedo decirle sobre la antigüedad de los versolaris o koblakaris.

Esto es cuanto se me ocurre al respecto de sus preguntas. Si quiere usted aclaración o ampliación hasta el domingo estaré aquí y ese día iré a Bilbao donde permaneceré; sin más que alguna lijera excursión, hasta el día 20 en que retornaré a Salamanca.

Usted sabe bien como está siempre a su mandado y devoción su amigo.

*Miguel de Unamuno.*

\* \* \*

[Nº 3]

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*Particular*

23 III 08

Sr. D. Amado Nervo

Mi querido amigo: El que le presenta ésta es mi buen amigo D. Mariano Gabán, de un pueblo de esta provincia, el cual tiene un sobrino, maestro superior, que va a ir a Méjico. Desea enterarse de ciertos particulares e informarse tanto de los requisitos que necesita cumplir para su marcha como de otras cosas atañederas al viaje y probable porvenir de su sobrino allá.

Yo he pensado que nadie como usted podía aconsejarle y guiarle en este asunto y si cuando fuese pudiera darle alguna carta recomendaticia —llevará también mías— se lo agradeceré.

Supongo que el librero Sr. Fe le habrá entregado ya el ejemplar que de mis *Recuerdos de niñez y [de] mocedad* le he dedicado.

No se anima a ver esta ciudad en esta primavera?  
Sabe cuan su amigo es

*Miguel de Unamuno.*

\*  
\*       \*  
\*

[Nº 4]

J.193675

## TARJETA POSTAL

A D. Amado Nervo  
Legación de Méjico  
Madrid

Si no le he acusado aún recibo de su *En voz baja* ha sido, mi muy querido amigo, porque deseaba hacerlo en una larga carta. Mas como esto se retrasa no quiero dejar sin decirle que le he leído ya dos veces y en voz alta —una a un ciego mi amigo y otra a un chileno que me visitó— y aún lo leeré. Y le escribiré, pero largo. Y escribiré a mi público sud-americano, desde mi tribuna de *La Nación* sobre su poesía que tanta de mi poesía suscitan en mí. ¿No es acaso la mejor virtud de un canto despertar otros cantos? De usted, como de Rubén y de Zorrilla San Martín, quiero hace tiempo escribir a mi saber, comentándolos y poniendo lo mío en mi comentario. No crítica —no! Dios me libre— sino libre comentario, glosa. Tomar como letra la música de ustedes para hacer yo sobre ella otra música. Algo, en fin, de lo que hice con el *Quijote*. Aquello de “a dónde van los muertos?” que usted me leyó, que yo repetí ahí, he vuelto a leerlo dos veces más.

Otra cosa. Envíeme el título del libro de aquella inglesa que cuenta las impresiones de después de morir.

Adios. Le abraza

*Miguel de Unamuno.*

Salamanca 29 IV 09.

\*  
\* \* \*

[Nº 5]

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*Particular*

8 V 09

Mi querido Nervo: He hecho ya una cosa, la primera, sobre su *En voz baja*. Es con destino a *La Nación*, de B<sup>a</sup> A<sup>a</sup> pero antes de enviarla quiero que usted la vea. Va adjunta. La "primera" digo porque sobre usted y su poesía quiero volver con más extensión y más sosiego.

Si viendo esas mis notas al margen de su libro —que no otra cosa son— se le ocurre hacerme alguna observación, hágamela. La aceptaré con gusto.

Sí, sí, creo con usted que hay entre nosotros dos afinidades y desde luego hermandad de preocupaciones.

¿Conoce usted las obras de Gaston Boissier *La religion romaine d'Auguste aux Antonins* y *La fin du paganisme [en Occident]*? Las estoy leyendo ahora. Creo le interesarán mucho.

Y ahora, qué le diré? /

Pues voy a enviarle las dos poesías, que después de un silencio de meses, me salieron estos últimos días. Ambas, por tanto, todavía desconocidas de los demás.

Dicen:

*Era en el lago negro;  
negro por la sombra de los cipreses negra,  
bajo el lago de plomo de un cielo  
marmóreo y frío,  
en un ocaso eterno.*

*Al herir como en arpa las copas  
de los cipreses negros  
la brisa del abismo, fina garra,  
con invisibles y ahusados dedos,  
goteaban las quejas  
de los que fueron,  
y cual en mar la lluvia  
en el negror del lago iban cayendo,  
y decían las quejas,  
decían lo que hubieron hecho  
de haber vivido más entre los vivos;*

decía su goteo:  
 “si volviera a la vida... si volviera...”  
 y perdíanse así en el silencio  
 —que nadie las oía—  
 en el silencio negro...  
 y otras después, y luego otras, y otras,  
 siempre cayendo...  
 cayendo en vano... nadie las oía...  
 perdiéndose en el seno  
 frío, implacable, inmoble,  
 del lago negro. /  
 Y era un coro abismático  
 en un ocaso eterno...  
 y eterno era también el negro coro...  
 Era en el lago del remordimiento!

Y la otra:

NOI LEGGEVAMO UN GIORNO PER DILETTO  
 DI LANCIOTTO...  
 Fue así, leyendo un libro  
 —sempiternos Galeotos!—  
 fue así; luego subieron de las páginas  
 los ojos a los ojos,  
 y las manos, que juntas lo tenían,  
 se soltaron de pronto;  
 soltáronse para subirse al cuello,  
 para crispase en gozo,  
 soltáronse para un más recio nudo  
 de pechos anhelosos...  
 y el libro se cerró a su propio peso,  
 testigo mudo y sordo...  
 Sordo? quién sabe...! quién sabe si mudo...!  
 Ese libro hablará; lo dirá todo!  
 ¡Qué de historias no celan en sus páginas  
 esos libros galeotos!  
 Y no se callan, no, temprano o tarde  
 revelan, fieles, sus secretos todos!

Adios!

Un fuerte apretón de manos de

Miguel de Unamuno.

Le visitará en mi nombre un cul- / tísimo y muy simpático  
 joven chileno, Valentín Brandau. Y nada más.

[Nº 6]

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*Particular*

26 I 14

Sr. D. Amado Nervo

El torbellino en que me vi envuelto los días que pasé en esa Corte y Villa me impidieron verle a usted, mi querido amigo, con algún sosiego como habría sido mi deseo, y así se lo dije al S<sup>r</sup> Icaza. Pero no era cosa de que usted y yo nos hubiéramos comunicado ante otras gentes y de prisa y corriendo. Usted es uno de esos amigos con quienes quiero comunicarme a solas y con algún recogimiento. Espero, pues, que su salud le permita hacerme alguna visita en esta Salamanca, que tanto tiene que ver, pues yo desconffío mucho de volver / a ésa con el deseable reposo. No olvido tan aínas el rato que antaño pasé en su casa, teniendo a la vista el espectáculo de la Casa de Campo y la lejana sierra.

Gracias, gracias por lo que me dice de mi poema *El Cristo de Velázquez*. En él he puesto lo mejor mío, lo que se enlaza con el alma blanca de mi niñez. He querido mostrar un Cristo español, muy español y por muy español humano. He intentado buscar lo universal ahondando en lo nacional. Es nuestro misticismo español, realista. Nuestro Cristo es de carne y hueso y a la vez eterno e infinito. Nuestra fe que el universo es humano. / Y ahora voy a ponerme a hacer una *Etológica*. Quise escribir una *Lógica* y se me va convirtiendo en una *Ética*. Y luego... Lo que Dios diga.

Y usted?

Un abrazo de su amigo

*Miguel de Unamuno.*

A Icaza, a quien quiero escribir, mi más cordial saludo. He venido prendadísimo de él; no he de ocultarle que no sé por qué abrigaba ciertos prejuicios a su respecto, y no sólo se me han desvanecido por completo sino que he reaccionado al otro extremo. Le tengo / ya por uno de los hombres más dignos de que uno se haga su amigo.

[Nº 7]

Z.283960

## TARJETA POSTAL

A D. Amado Nervo  
Bailén, 15  
Madrid

Me hubiera gustado mucho, en efecto, haberle encontrado en esa y debí haberle buscado. Pero... Si vuelvo, que no lo espero en bastante tiempo, charlaremos lejos de las bajas miserias pragmáticas de lo que llaman vida los muertos. Yo no he conseguido verdadero sosiego de espíritu desde que hace año y medio un bergamín en forma de ministro me afrentó echándome, como a un perro, de mi cargo de rector, sin aviso previo, ni queja, ni reconvención, ni llamado al orden, ni petición de dimisión y sin que hasta hoy se me haya hecho saber cuál fue la culpa que me hizo acreedor a semejante trato. Con otras desconsideraciones. Y esto me ha creado una situación fuera de las relaciones de caballerosidad con mis superiores. Por eso no me ausento de aquí sino en rigurosas vacaciones oficiales pues no debo ni pedir ni aceptar licencia alguna. Y la excitación interior —tan flacos somos!— que ese estado me produce me deja con poca calma. Por eso habrá notado en mis escritos últimos una cierta irritación intranquilizadora. Es que aquella afrentosa experiencia me ha hecho tocar el fondo de abyecciones del triste fangal de nuestra politiquería electorera. No conozco nada más triste que el estado inespíritual de nuestros políticos —no mejor de todos?— y lo que les sorprende encontrarse con hombre dotado del sentimiento de la dignidad personal. Le toman por loco!! Ahora escribo un comentario de la locura del Licenciado Vidriera.

Yo también le leo, en *La Nación* y en *Caras y Caretas*. Desde nuestras sendas soledades conversamos.

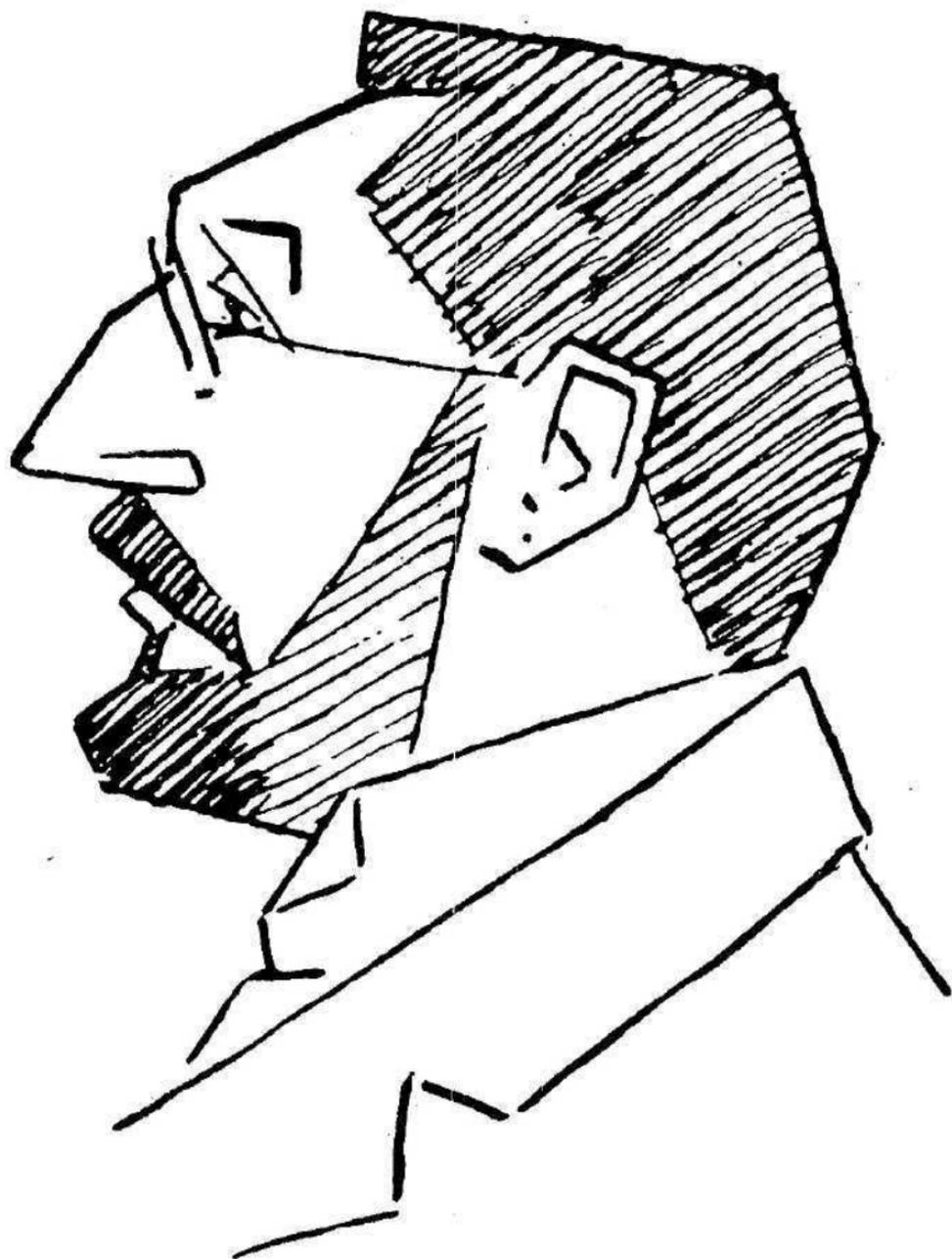
Hasta pronto, pues.

Muy su amigo

*Miguel de Unamuno.*

Salamanca, 14 I 16





Caricatura de Unamuno, hecha por él mismo.



U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular

22 IV 07  
M. D. Anselmo Nuevo

Mi querido amigo: No sabe usted bien cuanto me ha complacido su carta y sobre todo el anuncio de su venida. No le pesara. Creo conocer algo de su espíritu y sé que con gusto le esta vieja ciudad castellana, repensada y solemnemente y honrada de pasado. De ahora en adelante es el mejor tiempo. Nos ábamos ya en pluvioncillo verde, con verdura mora. Iriamos á la Flecha, donde veníamos a Pray hús de León y donde escribí mis Memorias de Cristo llevándolas para leer allí la descripción del lugar — y en oda á la vida del campo.

Desde que usted se vino á Madrid parece que nos alejamos y es que en cierto modo — y no es Granada — esta usted más lejos de mí que antes. Méjico creo está más cerca de Salamanca y de mí que Madrid. Prefiero un santo horror á esa villa y corte y evito lo más posible el ir á ella. La vida de sociedad allí me parece horrible, la de los literatos y escritores más que horrible. Se usan



Guernica 4 IX 07  
Sr. D. Amado Neruo

Particular

Mi querido amigo: A esta la  
vieja capital foral de Vizcaya me ha venido  
desde Sabarrosa en carta. Voy a ella.

La producción literaria en vasconce o euzkera  
es pobre y de muy escaso valor y más pobre la  
poesía. La imaginación del Vasco ha estado du-  
rante siglos obscurida. Nuestra vitalidad espiritual  
se ha desplegado en la acción y si hemos tenido  
héroes — lo creo que sí — la falta de Homeros  
ha hecho que sean poco conocidos. Es difícil en  
contra de pueblos más pobres en leyendas, cuentos,  
fantasmas etc; en espíritu es prerrománico. Solo  
desde hace poco y merced al choque más inteli-  
mo y fuerte con la cultura se nos ha despertado  
del letargo de la imaginación y por cierto creo yo que  
con una frescura y brío notables.

Contribuiré a esa proyección la índole de  
nuestra vieja lengua, pobre en conceptos frescos  
dentales, embalsamada y de pesado manejo, una  
lengua inepta para expresar debidamente  
la complejidad espiritual del alma moderna.

Todo lo que se conoce de poesía vasconca  
de en vasconce, desde D'Echegaray acá, es muy  
poca cosa. El famoso canto de Alfabardis es  
apócrifo y se conoce en historia. En general  
por nosotros los poetas vascos-franceses. El  
mejor de los poetas en vasconce, a mi  
juicio, que es J. B. Elizamburu, era vasco-fran-  
cés y escribía en dialecto labortano. En  
el Cançionero vasco de Mantecola, obra que puede  
de usted encontrar ahí en la Biblioteca uniu-

Pues voy a enviarte las dos juecías,  
que después de un silencio de meses,  
me saltaron estos últimos días. Ambas,  
por tanto, todavía desconocidas de los  
demás.

Dicen:

En el lago negro;  
negro por la sombra de los cipreses negros,  
bajo el lago de plomo de un cielo  
marmoreo y frío,  
en un oasis eterno.

Al beris como en arpa las copas  
de los cipreses negros  
la brisa del abismo, fina, garrá,  
con invisibles y apusados dedos,  
gotaban las quejas  
de los que fueron,  
y cual en mar la lluvia  
en el negro del lago iban cayendo,  
y decían las quejas,  
decían lo que hubieron hecho  
de haber vivido más entre los vivos;  
decía en gotas:

"si volviera a la vida, ... si volviera..."

Y perdíanse así en el silencio

- que nadie les oía -

en el silencio negro...

y otras después, y luego otras, y otras,  
siempre cayendo....

Cayendo en vano... nadie les oía...

Perdiéndose en el seno  
frío, implacable, inmovible,  
del lago negro.

Y era un coro abismático  
en un caso eterno...  
y eterno era también el negro coro...  
Era en el lago del remordimiento!

Y la otra:

Noi leggevamo un giorno per diletto  
di fanciotto...

Fue así, leyendo un libro  
-sempiternos Galeotos!-  
fue así; luego subieron de las páginas  
los ojos á los ojos, puntas lo tenían,  
y las manos, que puntas lo tenían,  
se volaron de pronto;  
volvieronse para subirse al cuello,  
para cruzarse en gorgo,  
volvieronse para un más recio ruido  
de pechos anhelosos...  
y el libro se cerró á su propio peso,  
testigo mudo y sordo...  
Sordo? quién sabe...! quién sabe si mudo...!  
Ese libro hablará; lo dirá todo!  
¡Luz de historias no celan en sus páginas  
eros libros galeotos!  
y no se callan, no, lempreamos i tarde  
revelan, fieles, ras secretos todos!

Adios!

un fuerte apretón de manos de

Miguel del Marqués

te visitará en mi nombre un cul.